

ישוע בן צדוק מלך יהודה
ΙΗΣΟΥΣ ΝΑΖΟΘΙΟΥ ΒΑΣΙΛΕΥΣ ΙΟΥΔΑΙΩΝ
IESVS NAZARENVS REX IVDÆORVM



Mirad al Crucificado

Santa Teresa decía a sus hijas: “No os pido ahora que penséis en Él, ni que saquéis muchos conceptos ni que hagáis grandes y delicadas consideraciones con vuestro entendimiento. No os pido más de que le miréis.

Él agradece tanto este esfuerzo de volver los ojos a Él que hace que Él nunca aparte los Suyos de nosotros”

En estas breves página queremos contemplar al Señor Crucificado. Mirarle a Él.

Os proponemos unos textos y obras de arte que se encuentran en el Museo del Prado para meditar la Pasión del Señor.

Aparición de Cristo Crucificado a Santa Teresa
Alonso Cano



La Piedad
Jordaens



Señor, ¡Ayúdame a mirar la Cruz en mi historia personal, mirarla desde la perspectiva de tu amor, para comprender todo lo que has hecho por mi, para comprender este misterio tan grande que es morir por mi, para acercarme a Ti, para darte gloria y alabarte!

¡No permitas, Señor, que tenga miedo a cargar la cruz de cada día!

¡Ayúdame a comprender, Señor, que hay llevar la cruz con amor como tú lo hiciste!

¡Que cada vez que contemple tu cruz mis ojos se centren en Ti, triunfante ante el dolor, el sufrimiento y la angustia, vencedor de la muerte y del pecado!

¡Concédeme la gracia de tomar la cruz y seguirte sean cuales sean las circunstancias de mi vida!

¡Que sea capaz de entender que tus brazos abiertos en la cruz son un signo de acogimiento y de amor!

¡Gracias, Señor, por darme tanto, por tanta misericordia, por tanta generosidad!

¡Que tu cruz, Señor, me una más a Ti!

¡Que no me acostumbre a verte crucificado, Señor!

Cristo abrazado a la Cruz
El Greco



En esta tarde, Cristo del Calvario,
vine a rogarte por mi carne enferma;
pero, al verte, mis ojos van y vienen
de tu cuerpo a mi cuerpo con vergüenza.

¿Cómo quejarme de mis pies cansados,
cuando veo los tuyos destrozados?
¿Cómo mostrarte mis manos vacías,
cuando las tuyas están llenas de heridas?

¿Cómo explicarte a ti mi soledad,
cuando en la cruz alzado y solo estás?
¿Cómo explicarte que no tengo amor,
cuando tienes rasgado el corazón?

Ahora ya no me acuerdo de nada,
huyeron de mí todas mis dolencias.
El ímpetu del ruego que traía
se me ahoga en la boca pedigüeña.

Y sólo pido no pedirte nada,
estar aquí, junto a tu imagen muerta,
ir aprendiendo que el dolor es sólo
la llave santa de tu santa puerta.

Amén

Cristo sostenido por dos ángeles
Ribalta



Cristo con la Cruz a cuestas
Tiziano



Cristo varón de dolores
Peredas Salgado



A. PUA
1647 T. 584

Cristo en la Cruz
Barocci



Cantemos la nobleza de esta guerra,
el triunfo de la sangre y del madero;
y un Redentor, que en trance de Cordero,
sacrificado en cruz, salvó la tierra,
con un peso tan dulce en su corteza!

Dolido mi Señor por el fracaso
de Adán, que mordió muerte en la manzana,
otro árbol señaló, de flor humana,
que reparase el daño paso a paso.

Y así dijo el Señor: “¡Vuelva la Vida,
y que el Amor redima la condena!”
La gracia está en el fondo de la pena,
y la salud naciendo de la herida.

¡Oh plenitud del tiempo consumado!
Del seno de Dios Padre en que vivía,
ved la Palabra entrando por María
en el misterio mismo del pecado.

¿Quién vió en más estrechez gloria más
plena,
y a Dios como el menor de los humanos?
Llorando en el pesebre, pies y manos
le faja una doncella nazarena.

En plenitud de vida y de sendero,
dió el paso hacia la muerte porque él quiso.

Mirad de par en par el paraíso
abierto por la fuerza de un Cordero.

Vinagre y sed la boca, apenas gime;
y, al golpe de los clavos y la lanza,
un mar de sangre fluye, inunda, avanza
por tierra, mar y cielo, y los redime.

Ablándate, madero, tronco abrupto
de duro corazón y fibra inerte;
doblégate a este peso y esta muerte
que cuelga de tus ramas como un fruto.

Tú, solo entre los árboles, crecido
para tender a Cristo en tu regazo;
tú, el arca que nos salva; tú, el abrazo
de Dios con los verdugos del Ungido.

Al Dios de los designios de la historia,
que es Padre, Hijo y Espíritu, alabanza;
al que en la cruz devuelve la esperanza
de toda salvación, honor y gloria.

Himno de la Liturgia de las Horas

La Trinidad
El Greco



Cristo
Velázquez

ישוע בן יוסף נאזרתי מלך המלכות
ΙΗΣΟΥΣ ΝΑΖΑΡΕΤΟΥ ΒΑΣΙΛΕΥΣ ΙΟΥΔΑΙΩΝ
IESVS NAZARENVS REX IVDÆORVM



En Ti está mi victoria y mi alegría
Cruz amada de mi redentor.

Contemplarte es dejarme traspasar por mis propios dolores.
Permíteme mi Cristo,
tomar mi cruz con paciencia
y abrazarme fuertemente a la tuya
cual justificación de amor
brota de ella.

Enséñame aceptarla con sosiego
y clavar como dardos de amor en ella mi mirada.
Por el poder de tu Santa Cruz
libérame de la opresión de los pecados y vicios;
desata las pesadas cadenas que me esclavizan en la tristeza
Libérame de la desesperanza,
la falta de ganas de vivir,
de las quejas que llenan mi boca
y los reclamos constantes a la vida,
por no poder ser feliz.

Por el poder de tu Santa Cruz
arroja lejos toda mala intención y pensamiento que no te agrade.
A sus pies dejo mi pasado,
mi presente y mi futuro,
mi historia
y aquellos errores y culpas que tanto me pesan.
Bajo su sombra
dejo a mi familia, a quienes amo,
a quienes sufren
y padecen dolores y enfermedades.

Que a partir de hoy
tu Cruz no me sea indiferente,
más bien sea, mi más hermoso grito de Amor.
Que a sus pies pasen mis días,
como mi Santísima Madre que a sus pies
forjó una nueva historia de amor y entrega.

Dame valor y valentía de aferrarme a Ella
y amarla como mi mejor escalera y puente
para ascender al Cielo.

ΙΗΣΟΥΣ ΝΑΖΩΘΙΟΥ
ΡΑΒΙΑΕΥΣΙΟΥΑΑΝ
ΙΗΣΥΣ ΝΑΖΑΡΕΤΗΣ
ΡΕΓΙΟΥ ΔΑΒΟΥΔ

Consumatum est
Jimenez Aranda





Cristo camino del calvario
Juan de Juanes

Cada vez me cuesta más, cada vez me pesa más mi cruz,
pero cada vez se llena más mi alma de ese ¡Solo Dios!

Acompañarle en la Cruz cuesta copiosas lágrimas.
Todo es lucha, como dice el Kempis:
lucha consigo mismo, con la tribulación, con la tentación

Todo es batalla y dolor, pero en medio está Jesús:
que alienta al alma a seguir, que con rostro sereno dice:
El que me sigue no anda en tinieblas.

El que todo lo deja sufrir. El que todo lo deja por Dios
goza sufriendo. El que espera con ansia la vida del cielo,
el que día y noche suspira por Cristo ¿dónde hallará la paz?

¡Dichoso el que busca la paz en el sacrificio, en el dolor,
en la vida penitente; dichoso el que busca la paz en las
llagas de Jesús! Solo el que a sí mismo renuncia y toma cada
día su cruz encontrará lo que busca.

Por tanto Señor, la paciencia nos es muy necesaria.
La paciencia para esperar y para sufrir...
La paciencia para hallar esa paz verdadera que solo
se halla en la Cruz y en la batalla de la vida.

¡Dame Señor esa paciencia que hace de los hombres santos;
dame esta paciencia que me es tan necesaria para llevar
el peso de las tribulaciones en esta vida que parece tan larga.

Ánimo hermano, ni del mundo ni del hombre esperes nada.

Solo Dios, solo Dios. Nada deseo fuera de Dios.
Que mi vida sea un fiat constante.

El alma cristiana acepta su Cruz
Anónimo



Cuerpo llagado de amores,
yo te adoro y te sigo
Señor de los Señores,
quiero partir tus dolores
subiendo a la cruz contigo,
quiero en la vida seguirte,
y por sus caminos irte alabando
y bendiciendote
y bendecirte sufriendo
y muriendo, bendecirte.

Quiero Señor en tu encanto
tener mis sentidos presos,
y unido a tu cuerpo Santo,
mojar tu rostro con llanto,
secar tu llanto con besos.
Señor, aunque no merezco
que Tú escuches mi quejido,
por la muerte que has sufrido
escucha lo que te ofrezco,
y escucha lo que te pido:

A ofrecerte, Señor vengo mi ser,
mi vida, mi amor, mi alegría, mi dolor'
cuanto puedo y cuanto tengo
cuanto me has dado, Señor,
y a cambio de este alma llena de amor
que vengo a ofrecerte, dame una vida serena
y una muerte santa y buena

José María Pena

El Cristo en la Cruz
Murillo

